

ARQUITECTURA POPULAR EN LA VERA DE CACERES

EXPERIENCIA DE UN ESTUDIO COMARCAL

C.D.U. 72.067.26 (462.21)

Rafael CHANES
y Ximena VICENTE

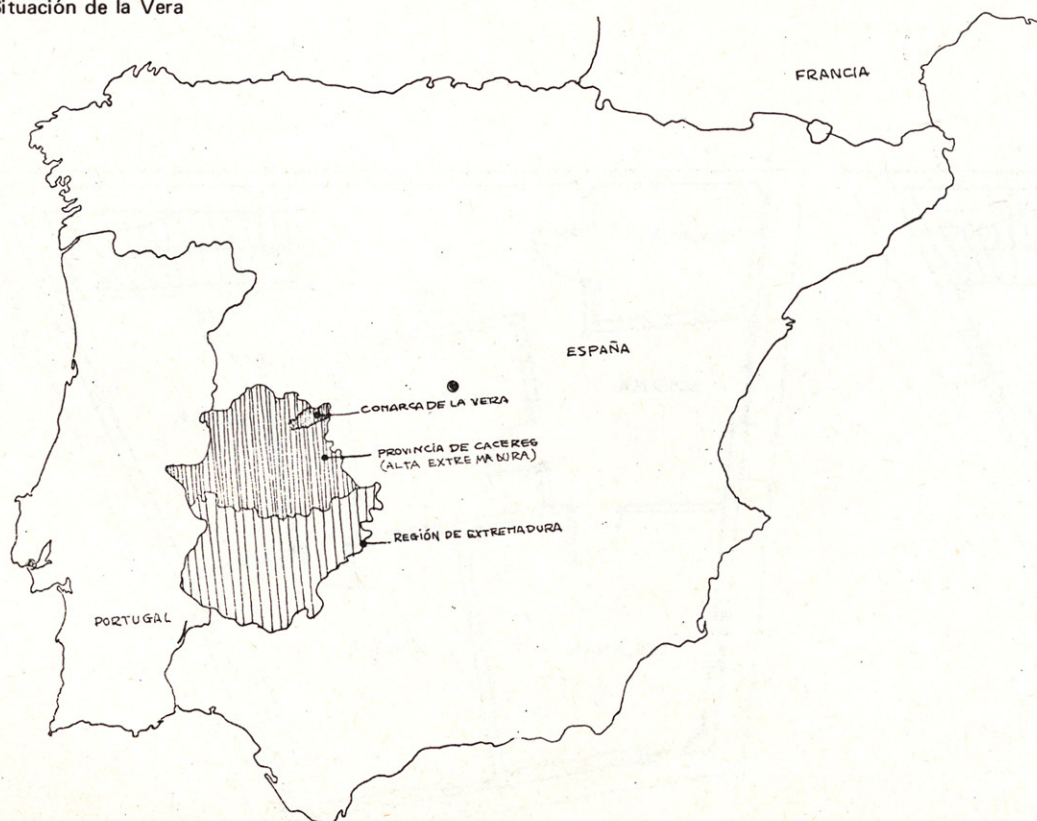
El intento de estudiar la arquitectura típica de una región siempre se ha encontrado con la intrincada diversidad de "las" arquitecturas típicas que se dan en varios puntos de la misma región, y no ha logrado por ello, una profundidad que realmente explique el hecho arquitectónico como un resultado de factores humanos y ambientales precisos y bien diferenciados. No se debería hablar más de arquitectura típica de Cataluña o de Extremadura, sino referida a comarcas más específicas, como El Valle de Arán o Las Hurdes.

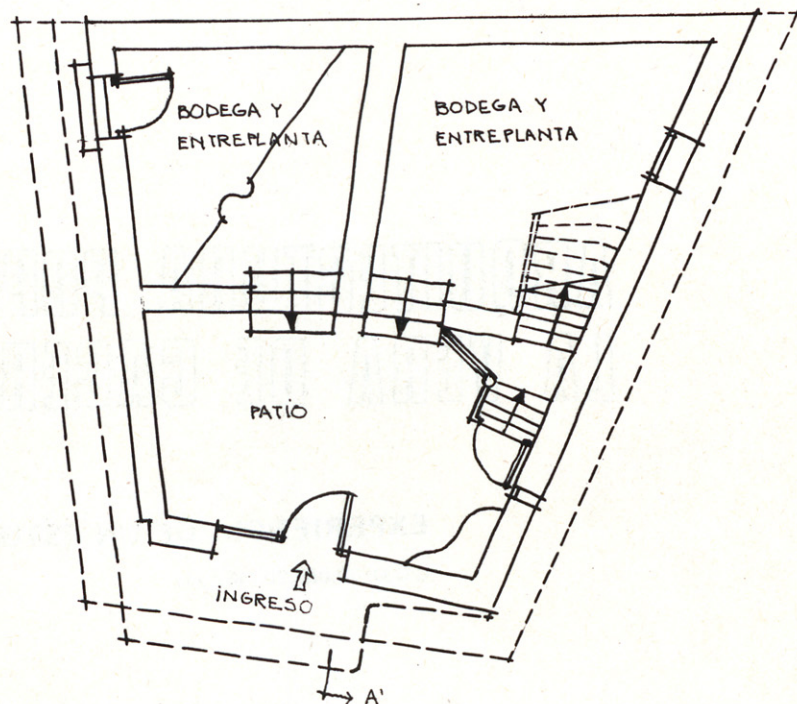
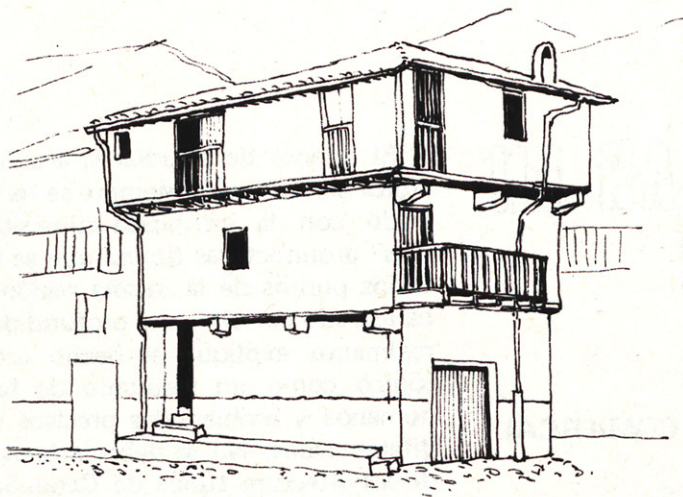
Aprovechando la división comarcal que nos ofrece la geografía para el estudio de aquellos compartimentos de la región que presenta características fisiográficas y humanas homogéneas, podemos disponer de un fundamento más sólido para profundizar en el legado cultural de nuestra arquitectura popular. Estos estudios, referidos a un área física mucho más reducida que las abarcadas hasta ahora, tendrían que comenzar por un serio conocimiento del habitante de la comarca en todas sus dimensiones; se debería echar mano de todos los hallazgos de las ciencias humanas para conocer a este hombre en sus aspectos físicos y psíquicos, en sus capacidades intelectuales y emotivas, y en sus actitudes y hábitos sociales.

Y junto con el conocimiento del Hombre, es preciso que estos estudios o esta historia de la arquitectura popular vayan naciendo de un análisis serio de las condicionantes geomorfológicas, topográficas y climáticas que la determinaron. Sin olvidar tampoco una comprensión de los factores económicos que han influido en la elección de sus materiales, de sus técnicas y de sus formas.

Animados por estos conceptos, nos hemos planteado el estudio de la arquitectura sin arquitectos sólo en áreas muy restringidas, con el fin de poder llegar a un análisis más profundo y a una comprensión más íntima de todo cuanto aquellos creadores anónimos pueden enseñarnos.

Situación de la Vera

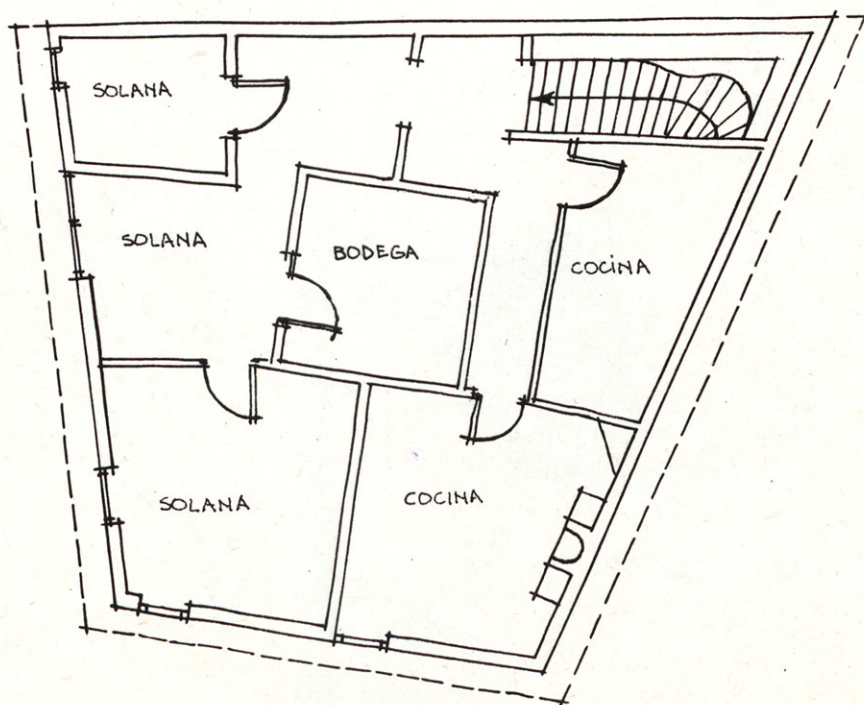
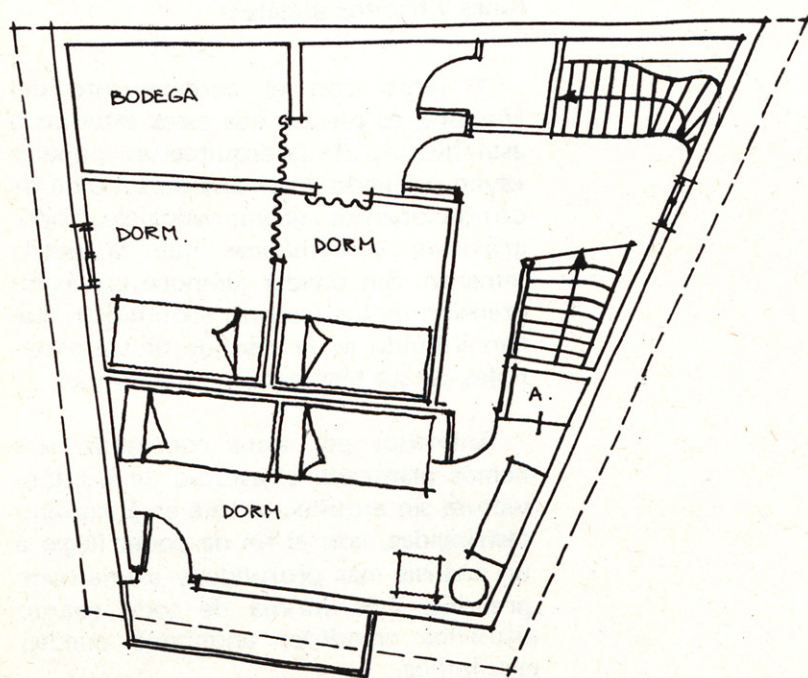


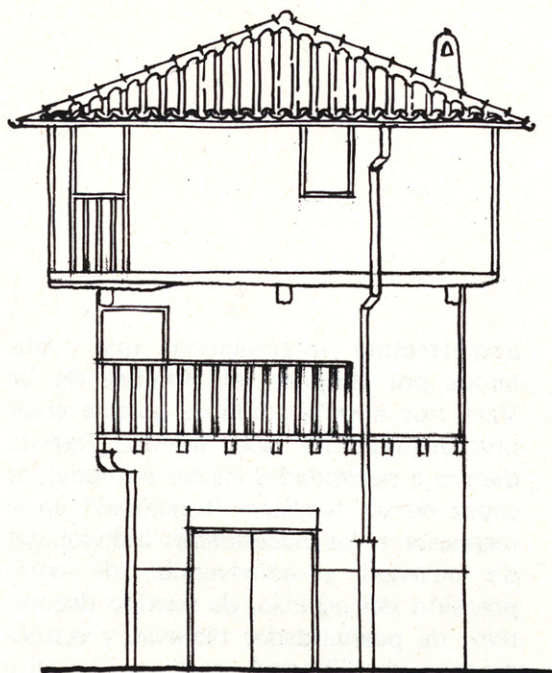


VIVIENDA EN GARGANTA LA OLLA

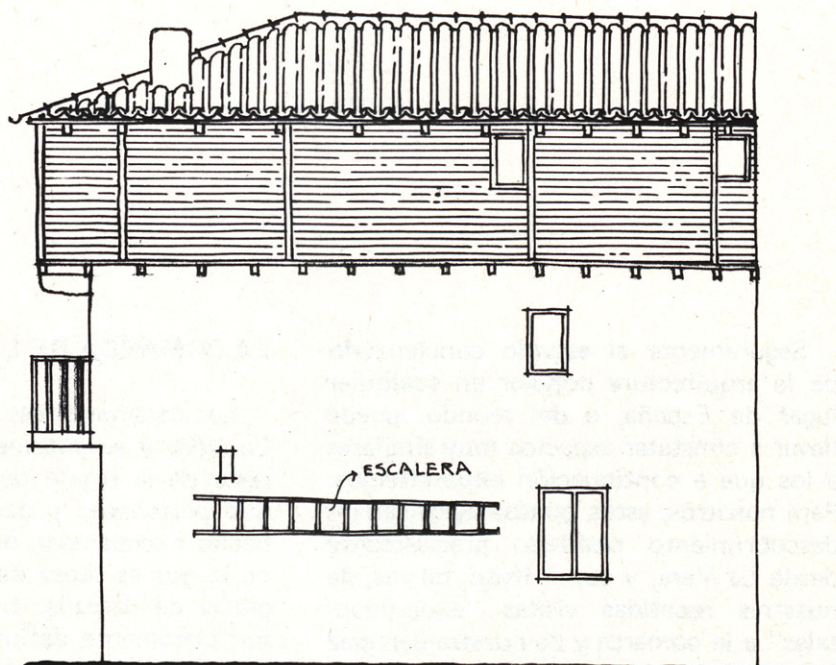
Resume casi todos los aspectos de los que hablamos aquí, además de una sabia modulación de texturas y colores.

El esquema de circulación, determinado por los paramentos o los muebles, es clarísimo, como sucede siempre en estas viviendas populares. No existen las "ambigüedades", los "tropezones" con el mobiliario o los "retorcimientos" que resultan en algunas plantas diseñadas por arquitectos.

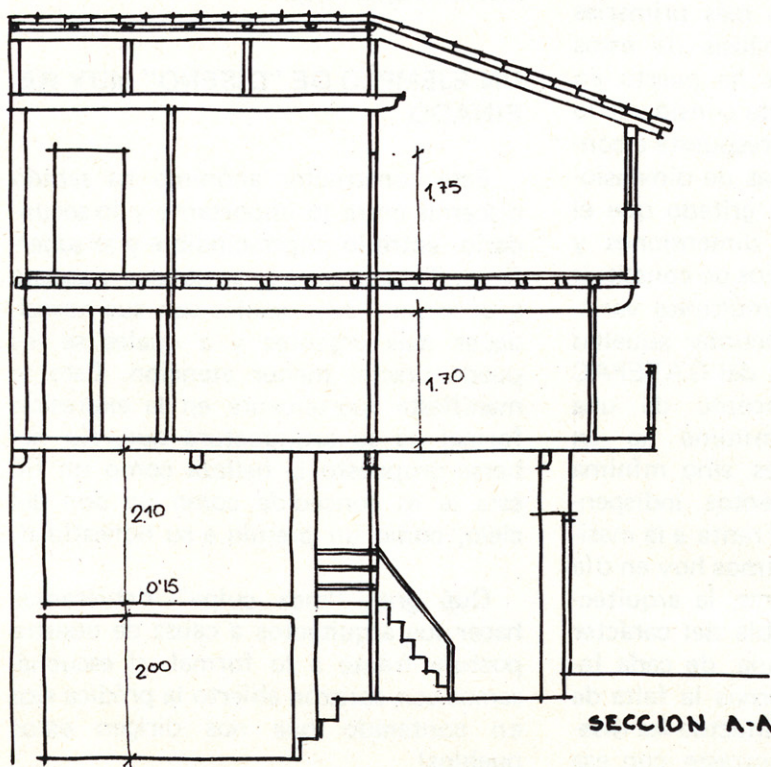




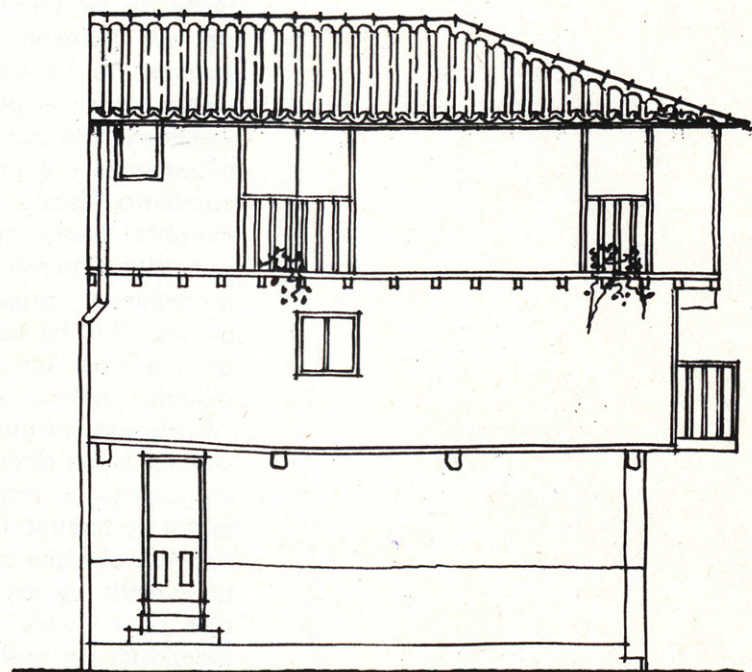
FACHADA N.O.



FACHADA N.



SECCION A-A'



FACHADA S.O.

Seguramente el estudio concienzudo de la arquitectura popular en cualquier lugar de España, o del mundo, puede llevar a constatar aspectos muy similares a los que a continuación expondremos. Para nosotros, estos puntos significan un descubrimiento realizado precisamente desde La Vera, y como fruto, tal vez, de nuestras repetidas visitas "experimentales" a la comarca y de nuestra pertinaz insistencia en una misma área.

LA COMARCA DE LA VERA

Las características tan particulares de La Vera y su enorme diferenciación del resto de la región de Extremadura, a la que pertenece, le dan una categoría de hecho excepcional, de otra muestra más de lo que es capaz de dar la tan rica geografía de España. Estas características, tan claramente definidas por la geomorfología, la topografía, la litología, la hidrología y el clima, no lo son menos por la acción del Hombre, que ha modificado el paisaje natural para atender a sus necesidades de subsistencia. Pero dadas sus grandes limitaciones, el hombre verato no llegó a implantar en el paisaje elementos tan importantes como para llegar a una degradación de éste; todo en La Vera es tranquilo y apacible, todo tiene un aspecto muy rural y primitivo.

ARQUITECTURA FUNCIONAL

Se ha dicho que la arquitectura popular es estrictamente funcional, que parte de las necesidades más primarias del ser humano. El análisis de estos pueblos de La Vera nos ha puesto en alerta contra el peligro de considerar lo funcional sólo como una respuesta a condicionantes y a problemas de dimensionamiento físico; nos ha gritado que el Hombre posee muchas dimensiones y que estas dimensiones, lejos de constituir un estándar, presentan múltiples variaciones. Nos ha hecho recordar aquellas declaraciones tan agudas del GATEPAC cuando definía el concepto de una "vivienda mínima", mínima no en cuanto a sus dimensiones, sino mínima en cuanto a requerimientos indispensables de habitabilidad. Frente a la masificación con que construimos hoy en día la vivienda de los hombres, la arquitectura de La Vera nos habla del carácter individual de cada persona, de cada familia, y parece reprocharnos la falta de respeto con que los arquitectos les diseñamos sus casas. En contraste con esa

arquitectura internacional que instalamos por doquier, el Hombre de La Vera nos enseña como es posible crear una arquitectura que, aunque respondiendo a necesidades físicas comunes, es capaz de ser también "funcional" en la respuesta a las necesidades individuales de soledad y convivencia, de comprensión del espacio, de sentido decorativo, de posibilidades técnicas y económicas, de libertad para su espíritu creador.

Esta arquitectura toma en cuenta las circunstancias particulares en que vive cada hombre o cada grupo de hombres, es consecuente con el suelo, con el agua, con el clima; analiza el terreno disponible en su forma y en su topografía, utiliza los materiales que encuentra más a mano y los organiza de acuerdo a las técnicas que, por experiencia transmitida desde siglos, sabe que les son más propias: elemental concepto de la economía que no tiene nada que ver con lo barato o con lo caro, sino con el inteligente y más apropiado uso de todos los medios disponibles.

UN EJEMPLO DE "DISEÑO" MUY REFINADO

Este constructor anónimo ha sabido discernir entre lo importante y lo secundario, entre lo imprescindible y lo superficial. Tal vez porque se conoce y acepta a sí mismo, sabe cuales son sus necesidades más urgentes y a cuales se les puede prestar menor atención. Esto se manifiesta fuertemente en la expresión formal de su arquitectura que, sin haberse propuesto la belleza como un fin, ésta le es concedida como un don del cielo, como un premio a su honestidad.

Qué gran "mea culpa" debiéramos hacer los arquitectos a causa de nuestra postura frente a lo formal, si escuchásemos con corazón abierto la prédica rica en contenido que nos dirigen estos pueblos!

Educados en el ejemplo de los monumentos de la "Gran Arquitectura" (que otrora fueron el Partenón, Versalles o El Escorial, y que hoy han sido reemplazados por la Casa de la Cascada, La Tourette o el Edificio Seagram), buscamos, la mayoría de las veces, como meta principal de nuestras obras, el conseguir un volúmen que nos llene del prestigio que han alcanzado los grandes "maestros".

Nada más lejano a la escala de valores que nos presenta la arquitectura de La Vera. Las casas están hechas principalmente para ser vividas por sus propietarios, sin preocuparse mayormente por la expresión exterior, que es sólo una resultante de la ordenación interna. El hombre que se construye la vivienda para sí mismo no busca como primera meta el "símbolo de prestigio" sino la satisfacción de sus necesidades más urgentes; y si en algunos casos aparecen elementos de diferenciación que expresan la mayor categoría de sus propietarios, éstos lo hacen con una gran delicadeza y, lo que es más importante, con un gran respeto por los vecinos; como el magnífico ejemplo de la llamada hoy "Casa del Jeromín", en la Plaza Don Juan de Austria de Cuacos de Yuste.

Esta arquitectura es un llamado a la conciencia de los arquitectos, un llamado a la investigación y al estudio profundo del Ser Humano y de todos sus condicionantes, una incitación al discernimiento entre lo que significa un muro blanco al amanecer y el croar de las ranas cuando el sol se esconde.

CONVIVENCIA COMUNITARIA

Es cierto que en el medio rural se da una unidad sociológica que prácticamente no existe en las grandes ciudades; que es más fácil que un pueblo de mil, tres mil o seis mil habitantes sienta y actúe más unitariamente que una población de un millón. Pero esta diferencia no nos puede impedir el considerar, a través de las razones de la arquitectura, cómo se produce en la sociedad rural una integración que arquitectos, urbanistas y sociólogos claman por ver restablecida hoy en las ciudades.

La arquitectura de La Vera es, con algunas variaciones de intensidad, bastante unitaria, dentro de cada pueblo y en el conjunto de la comarca. Las

viviendas utilizan una variada gama de elementos compositivos y juegan con muchos medios de expresión diferentes, pero siempre dentro de un mismo lenguaje, de un mismo estilo. Con sus formas nos dicen que son elementos individualizados, pero al mismo tiempo, que pertenecen todas al mismo pueblo; y hasta nos explican de su responsabilidad común en la conformación de un mismo recinto.

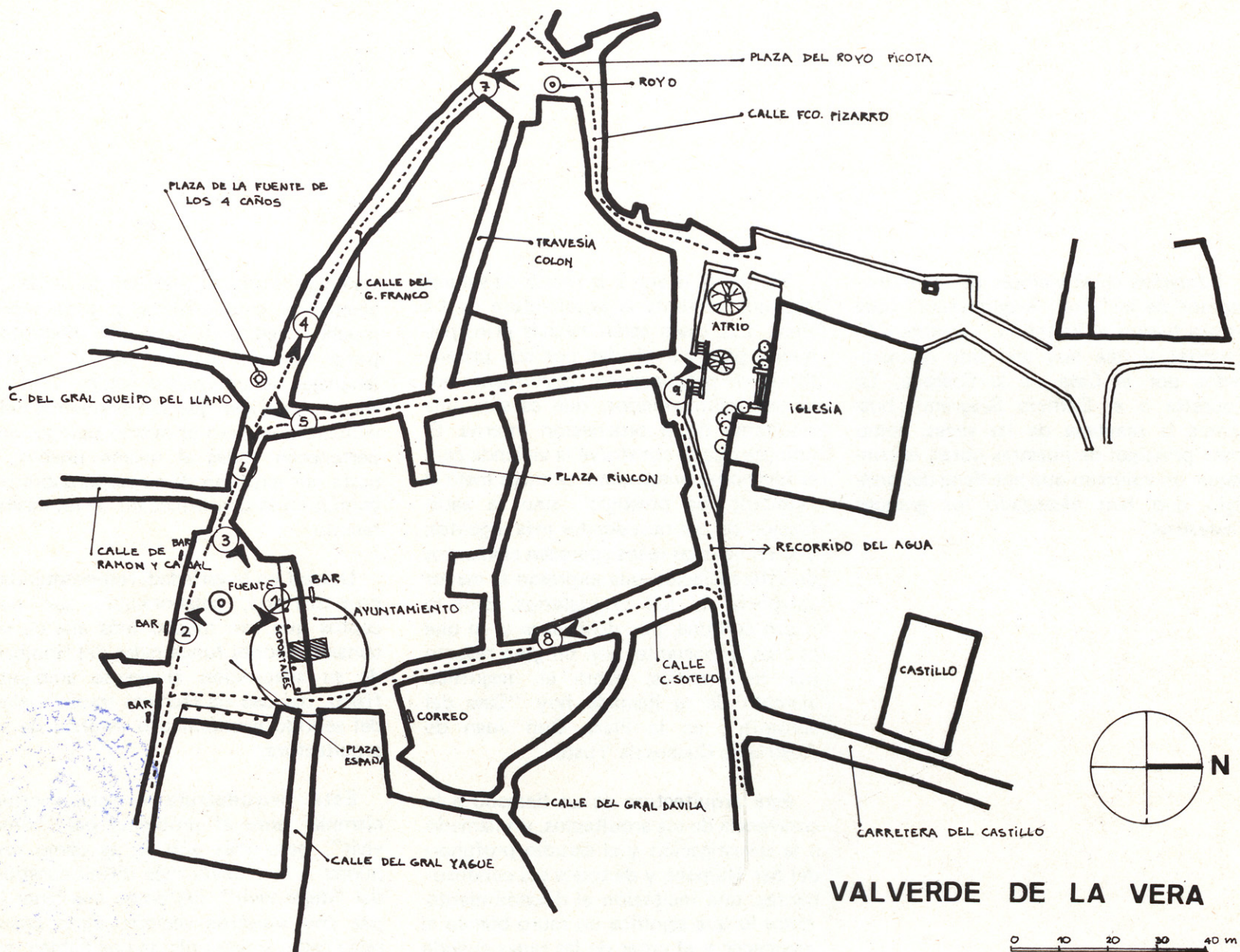
Unidad en la variedad, responsabilidad comunitaria, colaboración: son conceptos que van mucho más allá de las consideraciones funcionales del Hombre, de su adecuación al medio ambiente físico, del uso de técnicas tradicionales, del sentido económico o estético de su arquitectura.

Esta arquitectura es una lección ejemplar ante el problema del "cómo vivir", pero más aún lo es como respuesta a la todavía más difícil cuestión del "dejar vivir", del cómo mantener la paz con nuestros vecinos. Estas casas, estas calles y estas plazas nos hablan del respeto a los demás; de una consideración por sus formas de vida y todas sus expresiones.

LA POBREZA: ACICATE DE LA IMAGINACION

Es común entre los arquitectos el responsabilizar a "la falta de medios económicos" como la causa de sus fracasos. La arquitectura de estos pueblos veratos, como la de tantos otros en España, nos da un violento mentís a esta excusa.

La limitación de los medios con que cuenta se convierten, para este campesino-arquitecto-constructor, en la mejor colaboradora para llegar a una expresión arquitectónica esencial. Muchos de sus resultados formales nos parecen fuertemente emparentados con los esquemas de composición propiciados por la mo-



VALVERDE DE LA VERA

derna arquitectura, nacida con el Funcionalismo, hoy ya superado. Y hemos asimilado sus sistemas de expresión a nuestra manera culta de entender la pobreza, traicionando así su autenticidad.

La pobreza o la "limpieza" de esta arquitectura no es aquí sinónimo de escasez de elementos expresivos, ni siquiera de ausencia de elementos decorativos (que van siendo borrados sin ningún respeto, como en la restauración de la Plaza de Valverde), sino más bien la expresión de una intuitiva capacidad de síntesis apoyada en una rica imaginación. Existen muchos elementos decorativos en estos pueblos que no hacen sino hablar de la necesidad del Hombre por el símbolo, la imagen; no pueden ser elimi-

nados indiscriminadamente, sin antes haber hecho un estudio que nos resuelva la casi siempre incógnita razón de su existencia.

LA VERDAD

Es una meta que nuestra sociedad contemporánea anda buscando desde hace años en sus formas de vida, en sus costumbres, en sus relaciones sociales, hasta en la teología. Es una actitud de enfrentamiento con la vida, con las personas y con las cosas de una manera descarnada, sin prejuicios, despojándose de muchos vestidos que ya resultan incómodos, en búsqueda de lo esencial en todos los campos.

Esta "verdad" creemos encontrarla en la arquitectura cuando el creador de ella se enfrenta a los factores humanos y a las circunstancias específicas que los rodean, con la mente desnuda, sin prejuicios ni "tabús", y trabaja con estos "datos" paciente y concentradamente, como si fuese un matemático preocupado de resolver un problema.

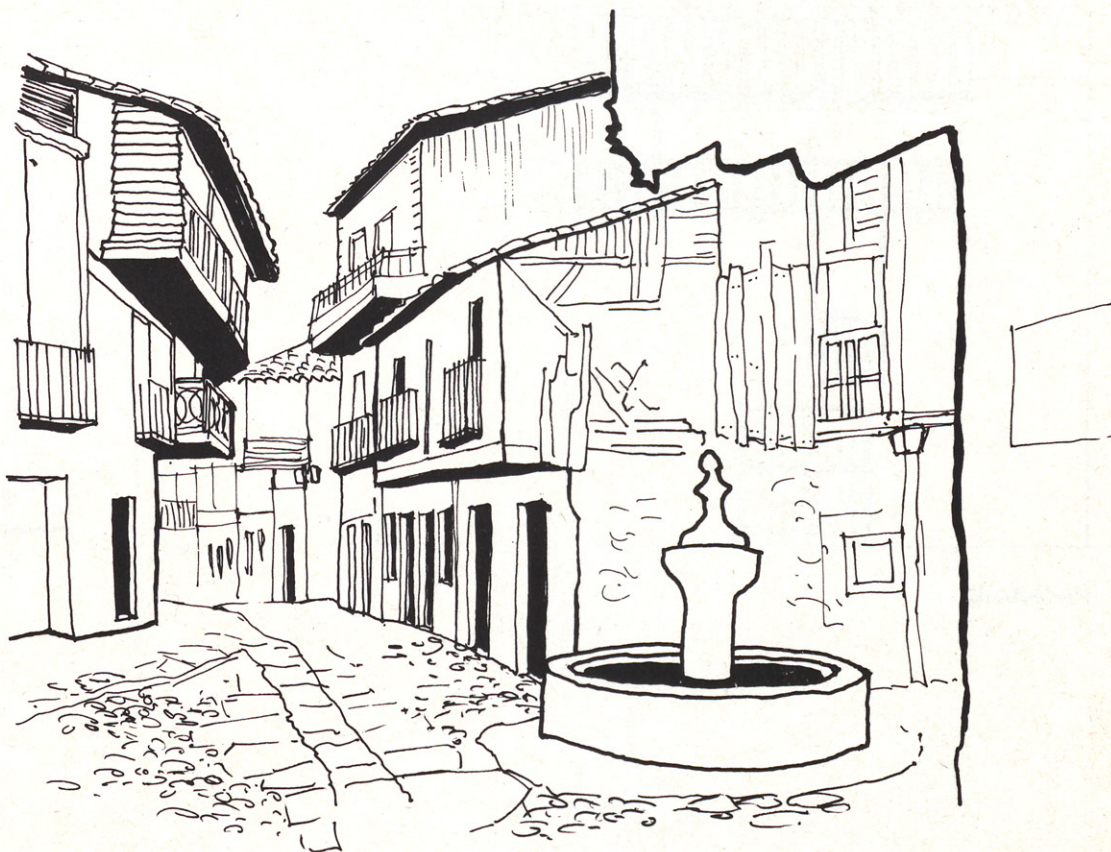
Al campesino que hace su propia vivienda, con materiales a su alcance, conociendo perfectamente sus propias necesidades y las técnicas suficientes para edificarla, y —lo que es más importante— sin haber perdido esa fuerza creadora que da el constante contacto con la Naturaleza, esta "verdad" le brota como un instinto.

LA SENCILLEZ

Es la forma que toma la verdad para expresarse.

Sencillo es todo aquello que está estructurado u organizado de una manera fácil de recordar; nada tiene que ver con la carencia de elementos o con la falta de imaginación.

La arquitectura de La Vera nos presenta extraordinarios ejemplos de sencillez en sus plazas y en los volúmenes de sus viviendas, a veces formando grandes agrupaciones. Hermosa lección de composición arquitectónica que todo arquitecto debiera aprender a ver; cualquiera de las viviendas que hemos analizado tiene una mayor claridad conceptual de lo que significa la ordenación del espacio interior, y mayor sencillez, que la gran mayoría de los proyectos que, sin ningún pudor, se publican en los periódicos como propaganda de la venta de pisos.



VALVERDE DE LA VERA

Declarado "Conjunto histórico-artístico", es el pueblo que ha valorado más el precioso don que significa la gran abundancia de agua en la comarca. Aprovechando los desniveles de las calles, existe una acequia central que lleva el agua fresca hasta la puerta misma de las casas.

PLAZA DE LA FUENTE DE LOS CUATRO CAÑOS

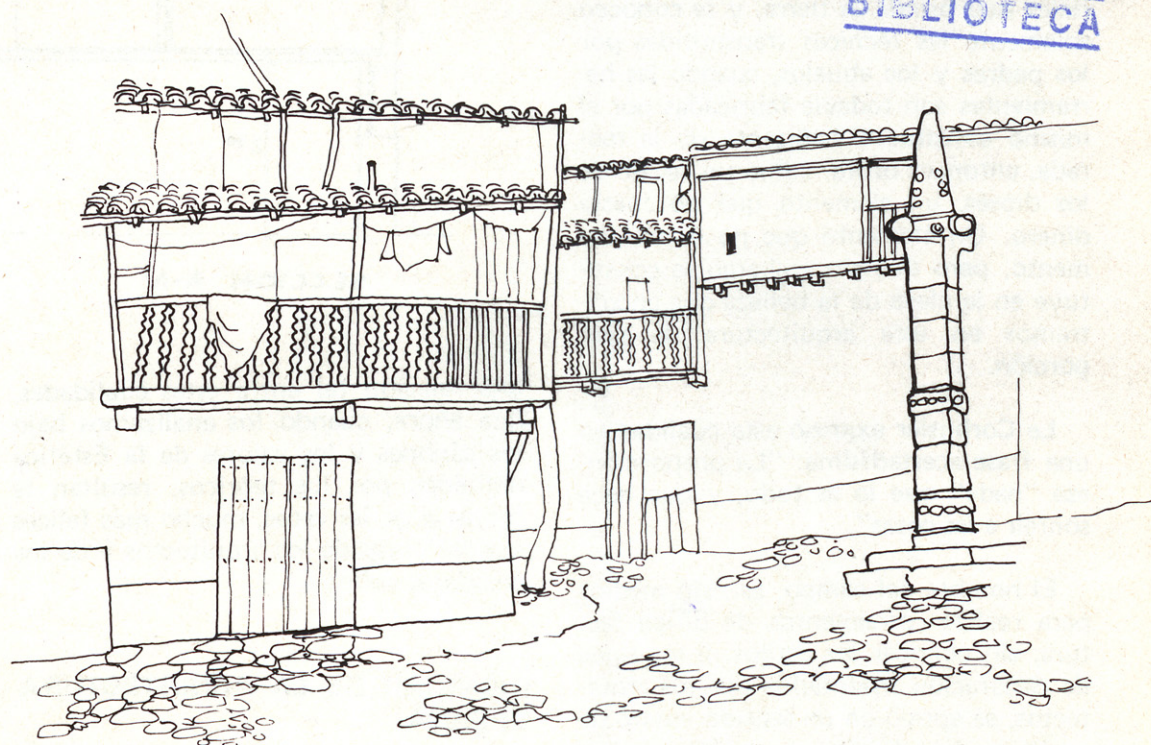


LA PROPORCION

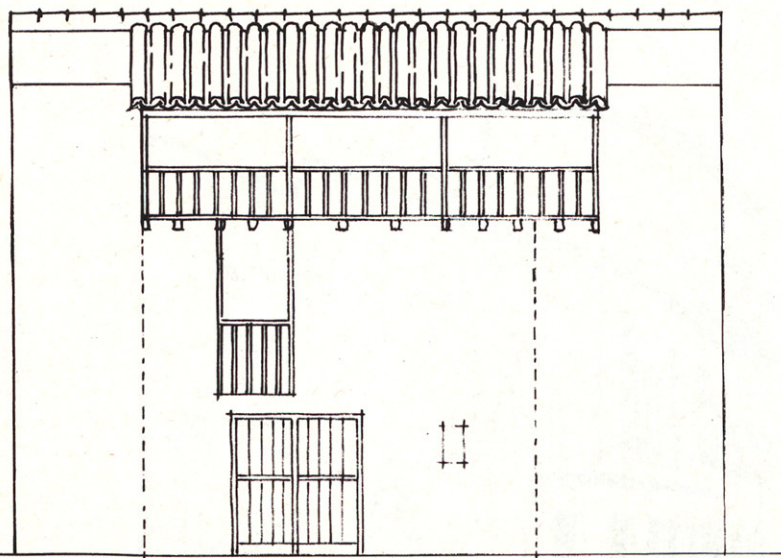
Esta es una de las mejores enseñanzas y el mayor secreto de la arquitectura de la comarca de La Vera.

La proporción es la fuerza que relaciona y ordena los diferentes elementos de la arquitectura de una manera tal que, apareciendo a veces como casual, está intimamente relacionada con ese sometimiento casi fatalista a las leyes que provienen del mismo Ser del Hombre y a las leyes que le determinan las circunstancias en que vive.

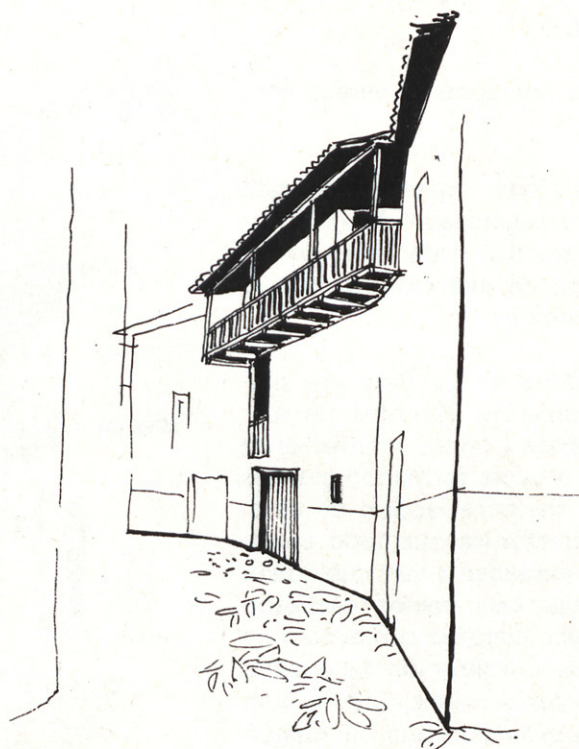
La proporción fue un descubrimiento de la pobreza. Cuando no se cuenta con materiales que producen una impresión de "lujo", cuando no se ha visto nunca



PLAZA DEL ROYO PICOTA



FACHADA

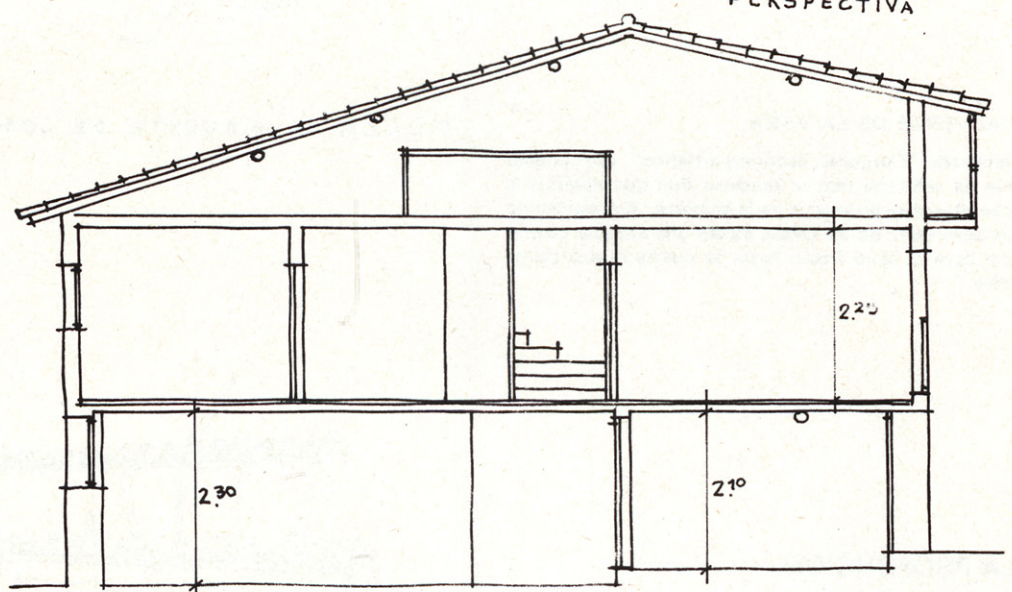


PERSPECTIVA

una gran ciudad, ni sufrido influencias de personas extrañas al lugar, cuando no se ha viajado más allá de cincuenta kilómetros, cuando se desconoce lo que han hecho otros hombres y sólo se dispone de la propia imaginación, forzada por la necesidad de poner un orden en las actividades derivadas del Habitar y del Trabajo; cuando sólo se poseen los materiales que brinda la tierra, y se conocen solamente las técnicas transmitidas por los padres y los abuelos, cuando las herramientas son todavía fabricadas por el mismo constructor-habitante de la morada, entonces brota, como un regalo de los dioses, un elemento que no cuesta dinero. Un elemento que no es tal elemento, pero que sin embargo se constituye en la clave de la belleza que encontramos en esta arquitectura: la proporción.

Le Corbusier expresó esta cualidad en una frase acertadísima: "La proporción, esa "nada" que lo es todo, y que hace sonreír a las cosas".

El hombre del campo, así, sin medios para realizar ornamentos de difícil factura, sin conocer los estilos ni los tipos de decoración inventados por los arquitectos, se apoyó en un sentido innato de poética del diseño y construyó sus formas —las de sus utensilios y las de sus viviendas— con unas cualidades tales, con



SECCION A-A'

0 1 2 3 4 m

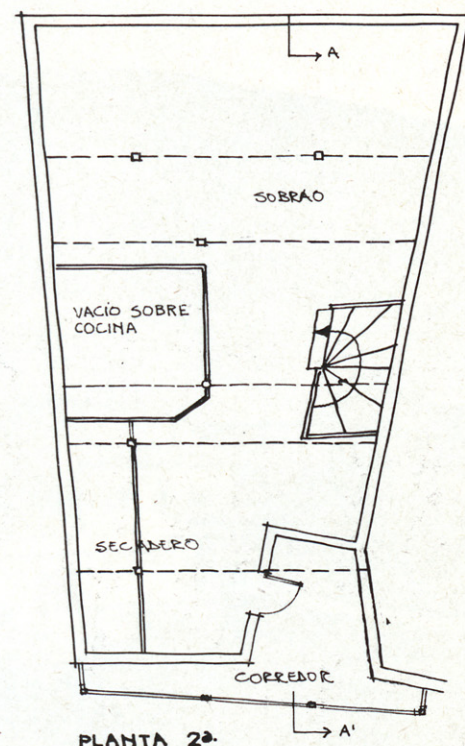
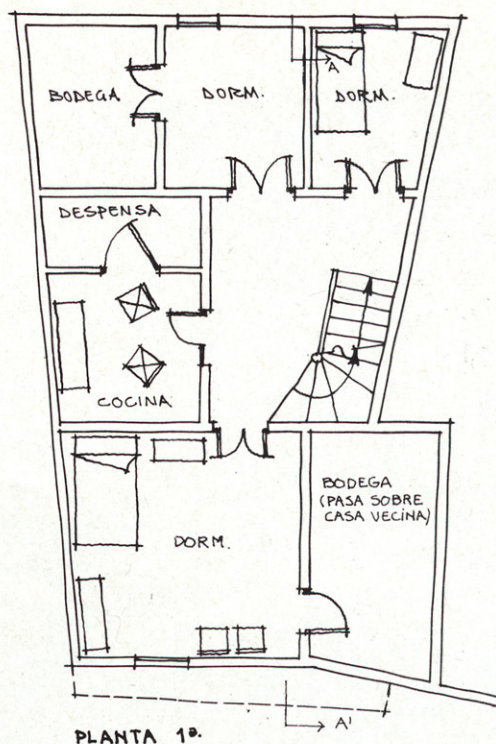
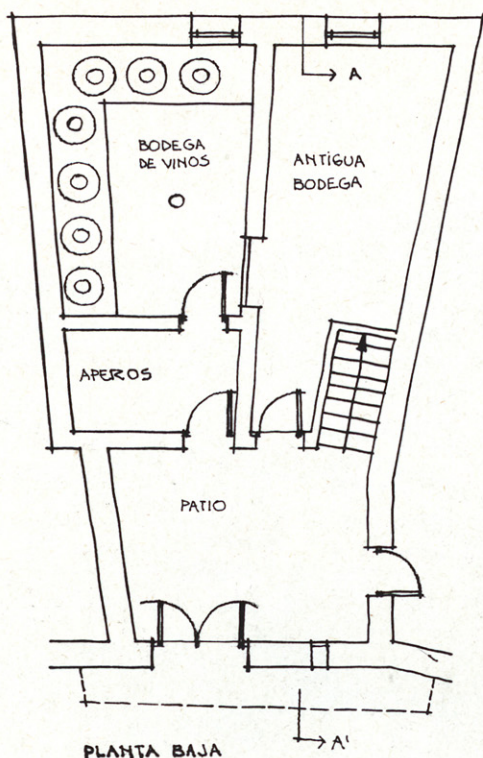
una relación tal entre estas cualidades, que ahora, cuando los analizamos bajo los cánones y los valores de la Estética definidos por los teóricos, resultan la mayoría de las veces, mucho más felices que las obras de los arquitectos y de los creadores cultos.

DIGNIDAD DE LA ARQUITECTURA URBANA

El hecho de que el Hombre de La Vera haya construido sus pueblos para

su propio uso, le ha ayudado a tener en cuenta que los espacios exteriores, las calles y las plazas, eran recintos muy importantes para el desarrollo de su vida. Así se explica el que haya puesto en ellos tanto amor y dedicación como el que le llevó a determinar cada detalle de su vivienda individual.

Qué gran ejemplo éste de la preocupación por la arquitectura urbana, tan ausente en nuestras ciudades, donde los urbanizadores sólo se interesan por construir un portal atrayente con már-



VIVIENDA EN ARROYOMOLINOS DE LA VERA

Con el clásico esquema verato, logra una individualización en armonía perfecta con las casas vecinas.

moles y jardineras, mientras la acera queda sin pavimentar; y cuando anuncian "áreas libres y jardines" no lo hacen porque hayan pensado en el hombre que allí va a vivir sino como un señuelo más para asegurar el éxito de su negocio.

El verato se ha preocupado por hacer la calle y la plaza grata al caminante. Ha empedrado el suelo para que la tierra de la superficie no se convirtiera en barro, ha puesto voladizos y aleros protectores contra el sol y la lluvia, también para disminuir la excesiva radiación solar. Ha instalado soportales en las plazas para reunirse con sus vecinos, ha sembrado asientos de piedra por todas partes, ha instalado fuentes y, en más de algún pueblo, lavaderos comunes donde las mujeres se reúnen en una tarea cotidiana.

Por ello es que todos esos espacios al aire libre son tan "arquitectura" como

los interiores mismos de sus casas, y conformados por las mismas leyes generales. Leyes del Hombre y leyes del Clima, que las entendemos muy bien al contemplar esos grupos de viejos tomando el sol o esas mujeres que, sentadas a la puerta de sus casas, conviven en amena charla mientras hacen un bordado.

CREACION DE UN ESTILO

Todos los elementos de la comarca, desde la lluvia hasta el tordo, desde el río Tiétar hasta la Sierra de Gredos, influyen en esta fiesta ecológica de la Naturaleza para que las formas de la arquitectura de La Vera conformen un "estilo".

Podemos hablar de estilo cuando sucede que muchos elementos distintos se agrupan y articulan en un todo unitario, bajo una idea ordenadora.

Parece ser que en La Vera, desde que se produjeron las fallas geológicas que, tras haberse plegado la corteza terrestre para levantarse luego y formar la Sierra, hundieron la superficie de lo que hoy es el Valle del Tiétar y levantaron la meseta que en su gran parte la conforma la comarca, se produjo una predestinación para que naciera aquí un tipo de archi-

tectura con características muy personales.

Muchos son los artistas y teóricos que se esfuerzan por conseguir lo que se denomina un "estilo propio" en su misma obra o en el conjunto de creaciones de una región o de un país. No hemos descubierto ninguna receta, pero tal vez el poner en práctica alguna de las enseñanzas que nos transmite esta arquitectura comarcal, pueda significar el comienzo de un camino no más fácil pero sí más seguro que la simple preocupación por los elementos formales secundarios.

Y entendiendo el significado verdadero de lo que representa un estilo, tal vez lleguemos a captar un poco mejor esa "médula de las formas", tan lejana de lo puramente visual, y que nos habla del espíritu profundo de los habitantes de un pueblo.

